

TABELIRÓS

La parroquia de Tabeirós pertenece al ayuntamiento de A Estrada, diócesis de Santiago y arciprestazgo del mismo nombre que aquélla. Limita por el Norte con Guimarei y parte de Ce-reixo, por el Sur con Nigoi, por el Este con Vinseiro y con Parada y por el Oeste con Somoza, todas feligresías de A Estrada. Dista 5 km de la capital municipal y 50 de la provincial. Para llegar a esta feligresía desde el centro urbano de A Estrada, tomaremos la PO-7001, continuando después por una carretera local, que conduce directamente a Tabeirós.

Apenas existen referencias históricas sobre la parroquia e iglesia de Tabeirós con respecto al período que nos ocupa. En un documento ya tardío (1319), referente al convento de Santa Clara, se recoge la partición de bienes entre Inés Díaz y Urraca Díaz en la Tierra de Morrazo, Fragoso, el casal de Chapela y la presentación de San Pedro de Domaio, en la Tierra de Tabeirós, en la Moraña y en la de Veá.

Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE SANTIAGO DE TABELIRÓS se abre a una pequeña plazuela que la antecede y separa del caserío circundante. El atrio, acondicionado y ajardinado, se encuentra rodeado por el cementerio parroquial, excepto

en el costado occidental, donde se levanta un pequeño muro. En aquél se sitúa un "cruceiro" precedido de una mesa de altar. Constituye, a pesar de las intervenciones sufridas, uno de los ejemplos más interesantes del románico



Vista desde el lado norte

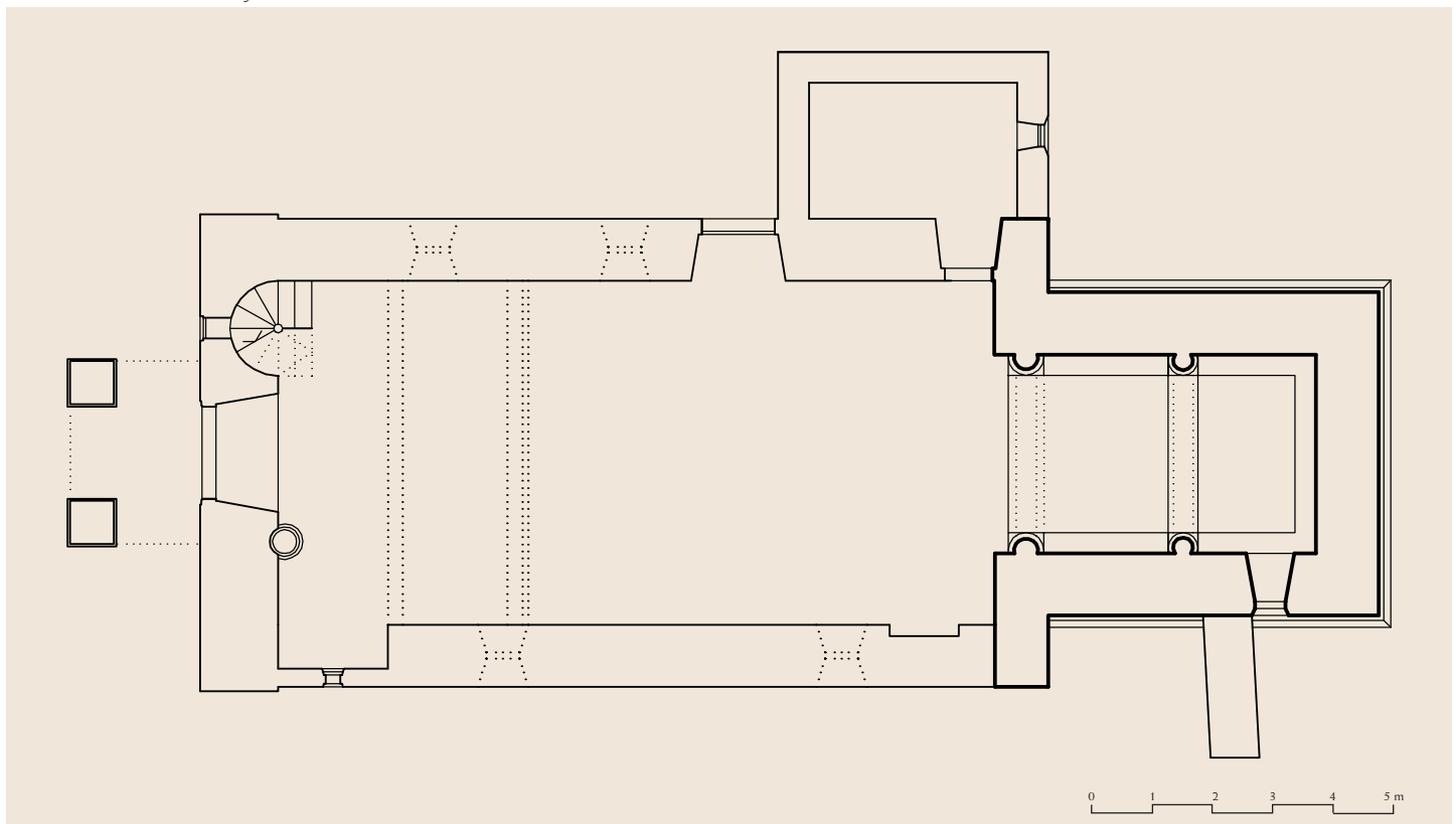
de A Estrada. Presenta planta de nave única y ábside rectangular. A esta estructura original se le añadiría un pórtico sobre el que se levanta la torre campanario, en la fachada principal, y una pequeña dependencia cuadrangular, en la parte oriental de la septentrional, que es la actual sacristía (anteriormente adosada al ábside). De la fábrica románica sólo se conserva la cabecera y parte de los muros laterales de la nave, siendo la fachada, evidentemente, producto de una actuación posterior.

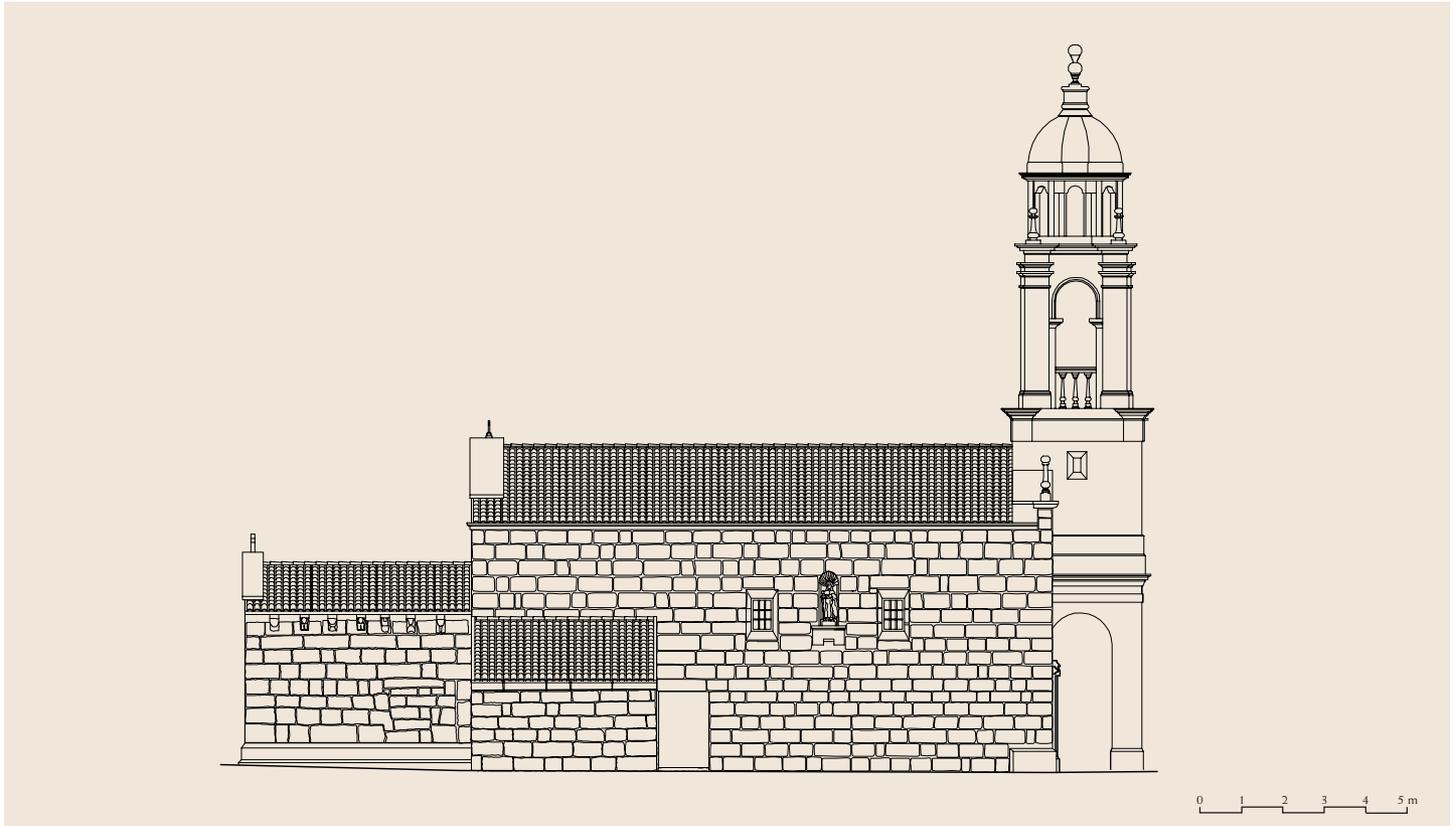
Los muros laterales de la nave mantienen algunos fragmentos murales primitivos, sobre todo en las proximidades de la cabecera. Sin embargo, la mayor parte de los mismos se debe a una intervención posterior, en la que se reutilizaron antiguos sillares. En ambos muros se abren dos ventanas cuadrangulares, que posiblemente ocupen el lugar de las primitivas saeteras. En la fachada norte, bajo el vano más oriental, se halla una puerta adintelada, igualmente de factura moderna. Según Sá Bravo, en esta fachada se encontraban los restos "de lo que creo que fue el tímpano de una de las puertas cuyas portadas fueron modificadas. Forma semicircular y en el trozo que pude ver parte de una cruz de entrelazos inscrita en un círculo moldurado"; actualmente no se ha podido verificar esta información. En el testero de la nave se abre una saetera

de época, bajo la que se dispone un pequeño óculo de factura posterior. En el piñón, al igual que en el del ábside, se dispone una pequeña cruz moderna.

Mayor interés presenta el ábside, ya que además de ser la parte mejor conservada, ofrece un interesante repertorio decorativo. Posee parte de las primitivas bancadas, aunque se encuentran muy deterioradas. En el muro sur se le añadiría un robusto contrafuerte, debido a problemas de estabilidad, y una ventana moderna. No obstante, el elemento más sobresaliente es su alero, que consta de siete canecillos de gran plasticidad. En ellos, de Oeste a Este, se observan: una figura que voltea el cuerpo sobre la nacela y dispone la cabeza entre sus extremidades inferiores; un cuadrúpedo recostado que gira la cabeza hacia la figura anterior y extiende las patas delanteras; un contorsionista; una hoja con canal central perlado, del que surgen, a uno y otro lado, pequeños pétalos redondeados; otro muy deteriorado; un contorsionista con cinturón, en posición inversa; y finalmente una cabeza de bóvido, con el cuello plegado. En el testero es muy posible que se abriese una saetera. Sin embargo, actualmente ya no queda ningún indicio de la misma. El muro norte anteriormente tenía la sacristía adosada, circunstancia que motivó la pérdida de la casi totalidad del alero. Sin embargo, sí se conservan los

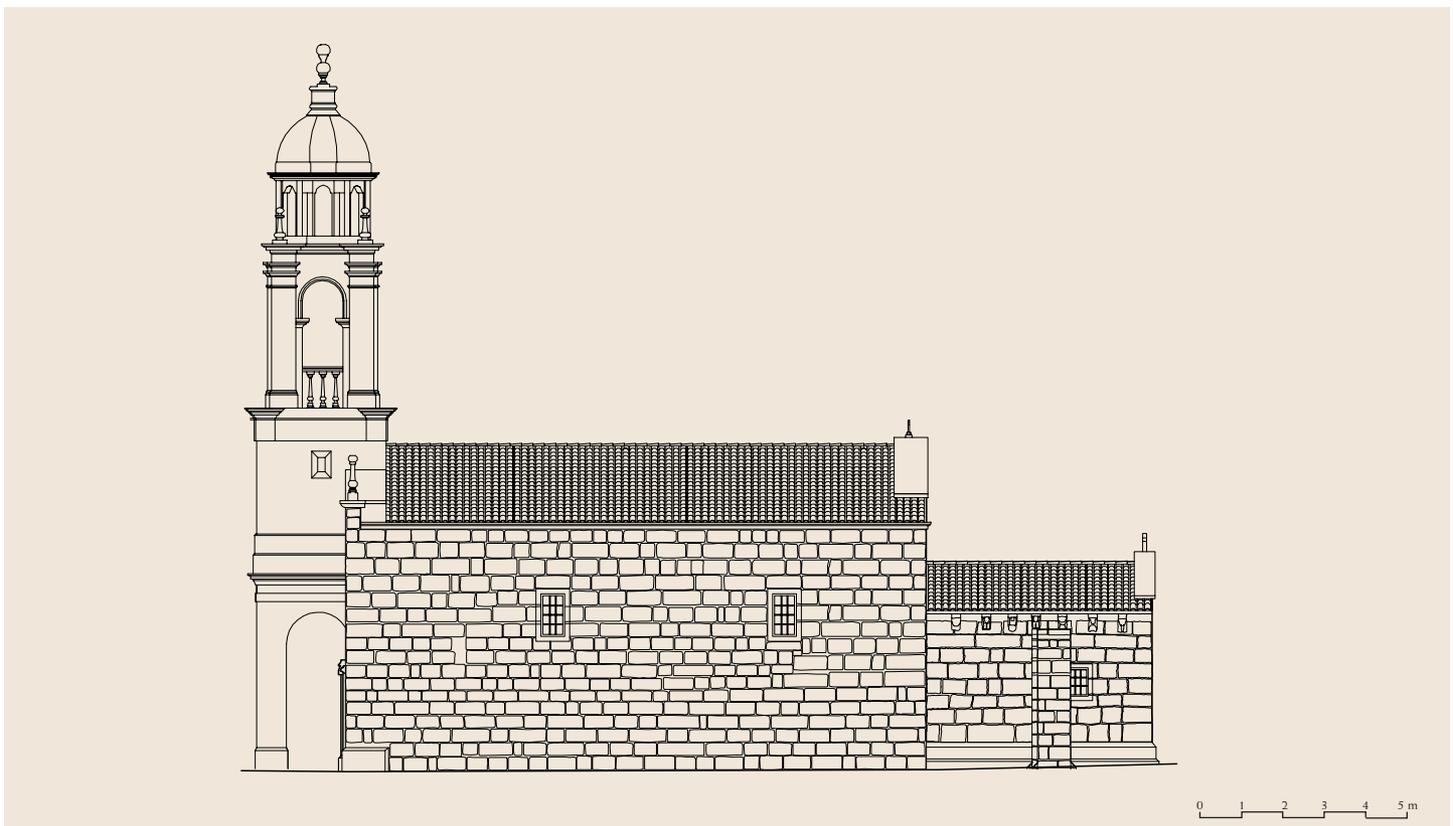
Planta con delimitación de la fase románica

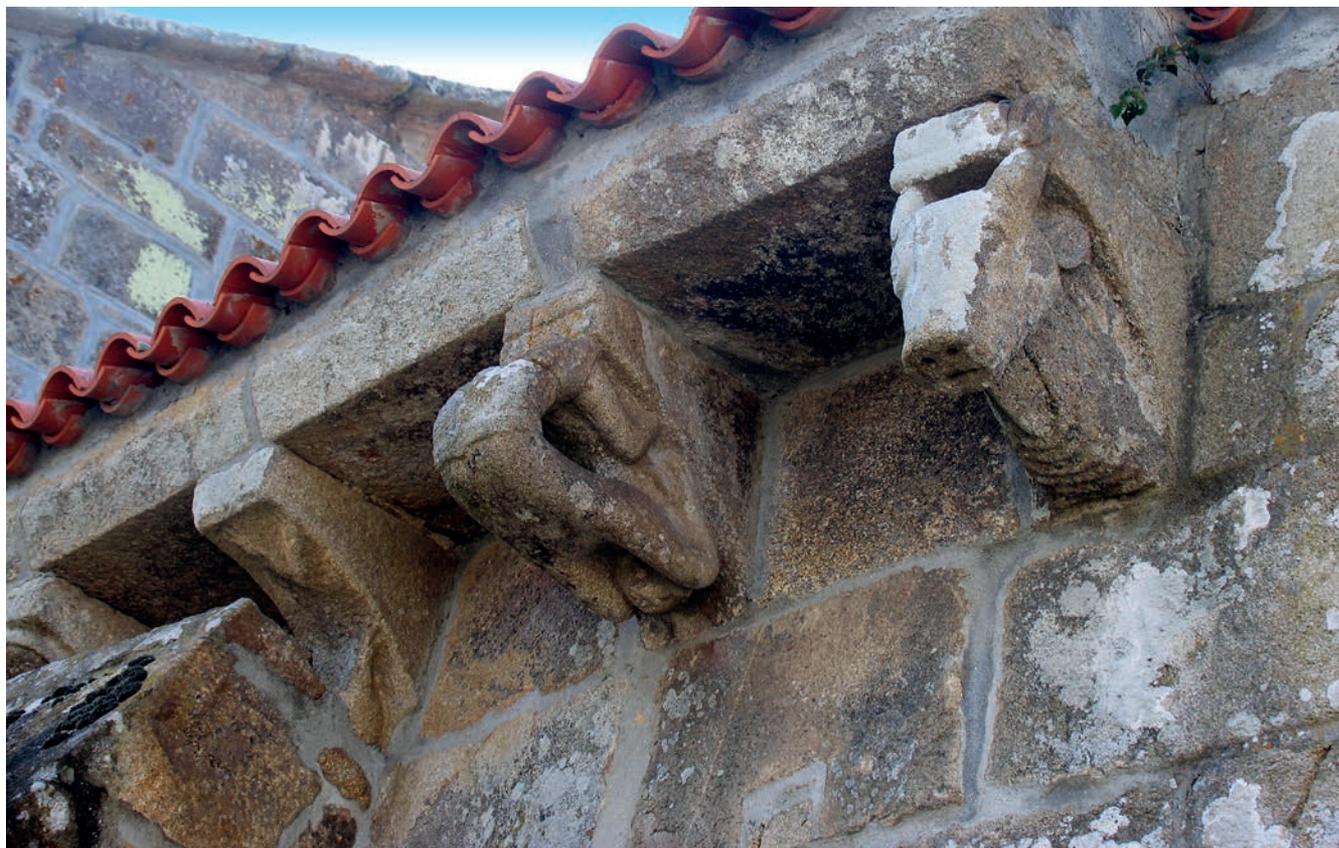




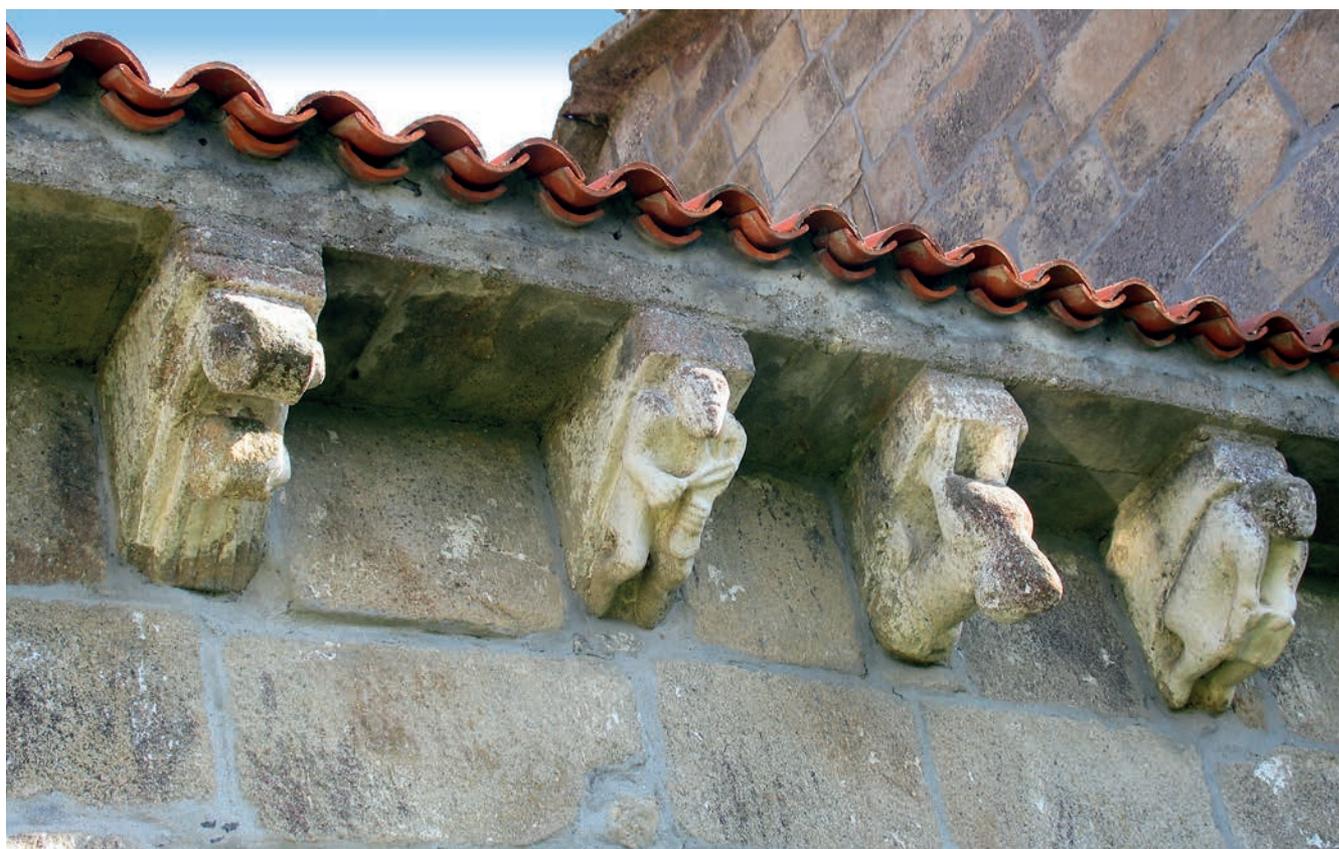
Alzado norte

Alzado sur





*Canecillos
de la
cabecera*



*Canecillos
de la
cabecera*



Arco
triumfal

canecillos originarios, reinstalados una vez que se retiró la mentada dependencia. En éstos, de Oeste a Este, se encuentran los siguientes temas: una hoja avolutada con canal central perlado; una figura humana sentada, que sostiene un libro abierto con ambas manos; un cuadrúpedo que voltea la cabeza, muy similar a otro ubicado en el muro sur; una figura humana sentada tocando la viola; dos hojas avolutadas superpuestas; un personaje sentado, erosionado en la parte superior, que sostiene un objeto indeterminado con las manos; y el último, muy deteriorado. En la citada fachada todavía existe la puerta, actualmente tapiada, que desde la sacristía daba acceso al presbiterio.

En el interior del templo, frente al sobrio tratamiento de la nave, se contraponen la gran riqueza decorativa que concentra la cabecera. Recientes obras de restauración permiten observar los dos tercios inferiores del paramento mural de la nave, en los que se evidencia la reutilización de antiguos sillares. En el testero de aquélla, debido a la disposición de un casetonado realizado en madera, tan sólo está visible el ya mencionado óculo, quedando totalmente oculta la primitiva saetera.

El ábside se abre a la nave a través de un gran arco triunfal doblado y de medio punto (ligeramente peraltado). La dobladura presenta chambrana de tres filas de tacos y una arquivolta de medias cañas entre baquetones. Ambas roscas descansan sobre una línea de imposta con decoración de billetes, que se extiende por el testero de la nave, en el interior del presbiterio, marcando el arranque de la bóveda de cañón que lo cubre, e incluso por el testero del ábside. El arco, en arista viva, voltea sobre sendas columnas entregas, con capiteles y basas ornamentadas. La columna del lado de la epístola ostenta un capitel de apretados entrelazos serpentiformes, entre los que, en la parte superior, asoman tres cabezas humanas barbadas, ejecutadas en alto relieve. Un planteamiento similar al anterior, se encuentra, entre otros ejemplos, en la iglesia de San Pedro de Rebón (Moaña), con la que muestra algunas coincidencias. En el ábaco, en chaflán recto, alternan pequeñas flores carnosas de botón central con otras de pétalos redondeados y abultados, todas inscritas en círculo. La basa es ática y con voluminosas pomas en los ángulos. La columna del lado del evangelio posee un capitel vegetal de amplias hojas esgrafiadas, con nervio central perlado y remate rizado, y pomas en los extremos. El collarino es sogueado, mientras que el ábaco, al igual que la basa, presenta la misma decoración que su opuesto.

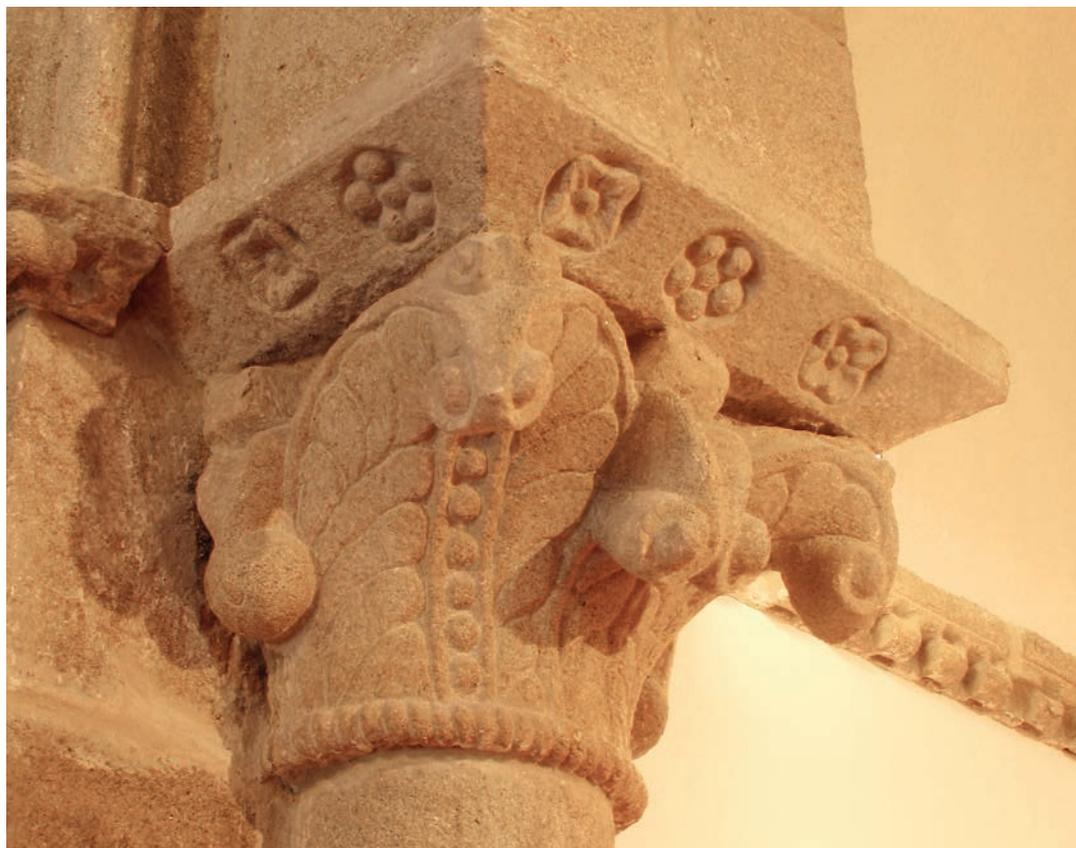
En el interior del presbiterio, y paralelo al arco triunfal, se desarrolla un fajón en arista viva de similares características. Así, también éste es de sección semicircular peraltada y voltea sobre sendas columnas entregas. La

del lado de la epístola muestra un capitel figurado de gran plasticidad. Centra la composición una figura humana, ataviada con túnica larga, que sostiene con el brazo izquierdo un cuerno de grandes dimensiones y, con el derecho, un bastón. Está flanqueada por dos grupos de cuadrúpedos, posiblemente leones, en diversas posturas, que recuerdan enormemente a los de un capitel del presbiterio de la iglesia de San Lourenzo de Ouzande (A Estrada), con la que también guarda notables semejanzas. El ábaco repite la decoración de los del arco triunfal, y la basa, en este caso, exhibe una orla de voluminosas pomas, además de las de los ángulos a modo de garras. La columna opuesta presenta un capitel análogo al del arco triunfal, situado en el mismo lado. Sin embargo, las hojas adquieren ahora mayor amplitud, sobre todo en la parte superior, terminando todas en grandes pomas. Su ábaco continúa la línea de los anteriores, mientras que la basa, al margen de las pomas, ostenta una greca de dientes de sierra. Todas las basas se elevan sobre pequeños plintos cuadrangulares, que además descansan en un banco corrido, actualmente oculto debido al entablado situado sobre el pavimento del presbiterio.

No obstante, la riqueza decorativa del ábside no procede exclusivamente de su programa escultórico, ya que al margen de éste, en su interior se desarrollan unas interesantes pinturas murales. Los fragmentos conservados se sitúan, principalmente, en el testero, aunque también existe otro en el muro norte, lo que nos hace pensar en la posibilidad de que en origen estas pinturas se extendiesen por todo el presbiterio. Representan tres escenas de la vida de Cristo: "La última cena", "El lavatorio" y "La oración en el huerto". Por el tipo de figuras y elementos decorativos, posiblemente se trate de una obra tardomedieval.

Conviene señalar, además, la existencia de una pila bautismal de tradición románica, situada en el atrio. Tan sólo conserva la copa semiesférica sin decoración, con unas dimensiones de 52 cm de alto y 92 cm de ancho. También en el exterior se encuentra un sarcófago antropomorfo de tradición medieval, muy similar a otro ubicado en el atrio de la iglesia de San Xurxo de Veá (A Estrada).

En estrecha vinculación estilística con Santiago de Taboira se encuentra la iglesia de San Lourenzo de Ouzande. Ambas presentan una configuración pareja en sus ábsides, repitiendo algunos de los temas de los canecillos, capiteles, ábacos, etc. Respecto a estas analogías, Bango Torviso plantea que, dadas las coincidencias de sus elementos decorativos, es muy posible que fuesen realizadas por los mismos autores. Opinión que comparto, aunque en Ouzande la calidad técnica es ciertamente superior (compárese, al respecto, el capitel de los leones). Sin embargo, el de entrelazo se distancia de la anterior, siendo en este



Capitel
del arco triunfal



Capitel
del presbiterio

caso muy similar a uno de los del presbiterio de San Pedro de Rebón (Moraña). Según Yzquierdo Perrín, este tipo de decoración conocería una amplísima difusión, sobre todo a partir de su empleo tanto en la catedral de Santiago como en otros talleres activos en la segunda mitad del XII. "Aunque es necesario reconocer que en Tui estos capiteles adquirieron un peculiar desarrollo y que, a partir de su uso en la catedral, se emplearon en diferentes edificios, claramente influidos por el taller tudense, como son Tebra, Tomiño, etc., pero también fuera de la diócesis, como es el caso de San Pedro de Rebón, Santo Tomé de Piñeiro (Marín), Santiago de Taberós (...)"

Por otra parte, también muestra semejanzas con algunos de los canecillos de San Estevo de Oca o de San Miguel de Moreira, que al igual que los de las iglesias anteriores todavía no poseen elementos transitivos, lo que nos lleva a una cronología alrededor del tercer cuarto del siglo XII.

A tenor de lo expuesto, y teniendo en cuenta que los ejemplos de Moreira, Ouzande y Oca son obras datables entre los años 60-70 del siglo XII, tendríamos que hablar de una cronología similar para Santiago de Taberós.

Texto y fotos: SAS - Planos: MFF

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXIX, p. 26; ARCA SOMOZA, S., 2010, pp. 61-89; BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 209-210; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 593; FONTOIRA SURÍS, R., 1999a, p. 81; LUNA SANMARTÍN, X., 1999, pp. 35-37; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1976, pp. 124-126; REIMÓNDEZ PORTELA, M., 1990 (2007), pp. 369-378; SÁ BRAVO, H. de, 1976; SÁ BRAVO, H. de, 1978, pp. 537-539; VARELA CASTRO, P., 1923, pp. 224-225; YZQUIERDO PERRÍN, R., V (1989), pp. 87-113.